2955

TORRES DEL ALAMO, ASENJO Y CALLEJA

EL CHICO DEL CAFETIN

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

(Esta obra fué premiada en el primer concurso de sainetes)

18

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/elchicodelcafeti543call

EL CHICO DEL CAFETÍN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Reservado el derecho de cantables.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Copyright, by Angel Torres del Álamo and Antonio Asenjo, 1911.

Queda hecho el depósito que marca la ley

Imprenta Artística Española, San Roque, 7.—Madrid

EL CHICO DEL CAFETÍN

SAINETE LÍRICO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

TORRES DEL ÁLAMO y ASENJO

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 15 de Abril de 1911

Este sainete fué premiado con mil pesetas en metálico en el primer concurso organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1911

Al Excmo. Ayuntamiento de Madrid

En prueba de eterna gratitud le dedican este sainete

Los autores.

Cuando fué premiada esta obra era alcalde presidente el Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, y concejales los señores siguientes:

D. Silvestre Abellán y García, D. Alberto Aguilera y Arjona, D. Vicente Alvarez Rodríguez Villamil, D. Andrés Aragón Cózar, D. Vicente Barrio Minguito, D. Manuel Benedicto Zabalza, D. Peuro Vicente Buendía García, D. Manuel de Carlos y Colmenero, D. Lucio Catalina Bachiller, D. José Conde Rincón, D. José Corona Pareja, D. Prudencio Díaz Agero, D. Joaquín Dicenta Benedicto, D. Facundo Dorado Díaz, D. Enrique Fraile Yuste, don Francisco García Molinas, D. Antonio García Quejido, D. Carlos García Rodríguez, D. Luis Gayo del Valle, don Andrés González Alberdi, D. Eduardo González Hoyos, D. Felipe González Rojas, D. Antonio Gómez Vallejo, D. José María Gurich y Carmena, D. José Bruno Largacha del Campo, D. Bernardo Martín González, D. Lázaro Martín Pindado, D. Luis Martínez Kleiser, D. Luis Montesino Espartero, D. Faustino Nicoli Nizza, D. Juan de Ortueta y Murgoitio, D. Sotero Pascual Acebedo, D. José Pascual Sevilla, D. Julio Pérez Guerra, D. Antonio Piera Ballester, D. Manuel Ramos Salas, D. Rafael de Reynot y Garrigó, D. Antonio Rodríguez Reyes, D. Ricardo Rodríguez Vilariño Barbeito, D. Antonio Rosado Rodríguez, D. Eduardo Rosón González, D. Bonifacio Rozalem Gómez, D. Luis Sáinz de los Terreros, D. Luis Talavera Pardo, D. Félix de la Torre y Eguía, D. José María de la Torre Murillo, D. Juan Trasserra Conill, D. Eduardo Trompeta Martín, D. Camilo Uceda de la Higuera y don Dío Amando Valdivieso Prieto.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
El Peque	Sra. La Hera.
La Pelamanguitos	Sra. La Hera.
Señá Engracia	» Vidal.
Encarnación	Srta. Domínguez.
La que no tiene donde pasar la noche	» Perales.
La recién casada	» Perales.
Las Hermanas de la vela	» Moreu.
	» Vizcaíno.
La Cacharrito	» Cortés (P.)
La churrera	» Carceller.
Una ciega	» Moreu.
Señor Indalecio	Sr. Videgaín.
Señor Anastasio	» Moncayo.
El Garnacha	» Moncayo.
Antonio	» Rufart.
Señor Damián	» Ruiz Arana.
Niceto	» Manzano.
Recién casado	» Manzano.
El Pincha-peces	» Povedano.
El Pirracas	» Carrión.
El Tortuga	» Carrión.
El Sereno	» G. Valero.
Don Domitilo	» Molinero.
Guardia 1.°	» Moncayo (M.)
Idem 2.°	» Moreno
El que no tiene donde pasar la noche	» Medina.
El caramelero	» Medina.
Un trapero	» Moreno.
Candorro	» Gordillo.
Un parroquiano	» Sánchez.
Un cochero	» Roldán.
El de la pata de palo	» Vivas.
Pepita	Niña Pajares.
Manolín	Niño Martínez.

Vendedores, vendedoras, banda de guitarras y bandurrias.

Coro general

Cuadro primero

Al levantarse el telón aparece un cafetín popular de los barrios bajos. Puerta al foro que da acceso al establecimiento. Esta puerta lleva visillos encarnados y sobre ella se ve á trasluz el letrero de «Café económico». Al fondo derecha, mostrador frente al público, con salida por ambos lados. En el telón, anaquelería propia de esta clase de establecimientos. Sobre el mostrador, dos cafeteras grandes, con sus grifos corespondientes, encima de un hornillo: una contiene café y otra leche. Bajo los grifos, dos vasos, para aprovechar el líquido que se derrama al llenar demasiado los vasos. Al lado contrario del mostrador, una buena cantidad de vasos de dos tamaños (en uno, varias cucharillas de hoja de lata), platillos de loza y bandejas de varias formas, menudeando las pequeñas. En el extremo del mostrador, una bandeja grande con churros. Otro jarro grande de zinc como de media azumbre, en el que se supondrá hay leche fría, y á su lado, varios panecillos franceses. Sobre la estantería, un reloj que marca las dos. A la izquierda de la puerta de entrada, un tablero, sobre tijeras, con churros, buñuelos y juncos; sobre ellos, una bandeja con los restos de lo que quedó sin vender el día enterior, y que los golfillos llaman «puntas». En el fondo izquierda gran campana, con el hornillo y su caldera en que se hacen los churros. Al lado, un soporte con la vasija de zinc con la masa; cuatro mesas en primer término, en fila, y un velador en el fondo izquierda, todo con sus correspondientes banquetas. Ilumina la escena una lámpara eléctrica. con pantalla de zinc, que pende de un flexible. En el fondo izquierda, á una altura conveniente, un letrero que dice: «Se prohibe el dormirse sobre las mesas». Es de noche. Forillo de calle. En segunda derecha, puerta pequeña que comunica con el interior. La decoración tiene zócalo grande de azulejos blancos con tintas azules.

677247

Aparecen: el SEÑOR INDALECIO, con su mandil blanco, detrás del mostrador, despachando, en cuya tarea le ayuda UN CHICO de quince años, que de cuando en cuando lava los servicios en una tina que habrá tras el mostrador. En el establecimiento, NICETO, ojo avizor, para que la parroquia no se vaya sin pagar y sirviendo á los parroquianos. En la primera mesa de la derecha, el PEQUE (á la izquierda) y el PINCHAPECES, se distribuyen equitativamente las colillas que el día ha dado de sí. Tienen sobre la mesa los botes donde las han traído y éstas desparramadas sobre ella, de donde las cogen para echarlas en unos taleguillos. A un lado de la mesa varios periódicos y dos vasos pequeños que han contenido café. En la mesa segunda de la izquierda, un parroquiano acabando de tomar un vaso grande de café, después de haberse comido un churro. En la primera mesa de la derecha, EL QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE, consumiendo un vaso de cinco. Se levanta el telón y entra LA QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

Hablado

LA QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

Buenas noches. *(Se sienta en la segunda mesa de la derecha, frente á «El que no tiene donde pasar la noche». Niceto se acerca á tomar el recado.)*

NICETO

(Chillando.) Uno de cinco con rebaba y cinco bolas. *(El señor Indalecio sirve lo pedido, llenando el vaso de las cafeteras, y Niceto, en una bandeja, coge los buñuelos del tablero de al lado de la puerta, espolvoreándolos con el bote con tapa de agujeros que emplean en estos establecimientos para el azúcar. Esta forma de servicio será igual en todo lo que vayan pidiendo los personajes que se sienten.)*

EL QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

(A ella.) No se quejará usté del niño. ¡Menudo pito!

LA QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

Como que si una se preocupara de que se enterasen de que no tengo más que diecito pa cenar, ya estaba aviá.

NICETO

(Al ver que se levanta el parroquiano y se dirige á la puerta. Siempre chillando.) ¡Cobrando quince al del pañuelo encarnao! *(El parroquiano se acerca al mostrador y paga.)*

SEÑOR INDALECIO

¡Agarra!... ¡Too en céntimos! Podía usté haber pasao por la lonja del Almidón pa cambiar.

UN PARROQUIANO

Pus le han entrado á usté en el cajón un porción de indulugencias, porque esos céntimos me los han dao á la puerta de San Lorenzo pa que rece por un defunto. *(Vase.)*

EL PEQUE

Bien dice el refrán: «El muerto al hoyo y el vivo al recuelo». *(Simula guardarse por detrás de la nuca una colilla.)*

EL PINCHA-PECES

(Que se ha percatado de la maniobra.) Oye tú,

Peque: no seas vivo, que esa que te has guardao es de Caruncho. ¡Te veo en un cine de malabarista!

EL PEQUE

(Entregando la colilla.) Me se habrá engarabitao entre los dedos.

EL PINCHA-PECES

Ventílate un cigarro, sacúdate una cerilla y apoquina un papel del zis-zás.

EL PEQUE

(Señalando al del foro.) Fíjate en aquel letrero: «No fumadores».

EL PINCHA-PECES

Has tenío un lleno; ¡que te frían un huevo!

EL PEQUE

Güeno, vamos á hacer arqueo pa tomar algo. ¿Tú qué tiés?

EL PINCHA-PECES

Una *Corres*, dos *Heraldos*, la *España Nueva* denunciá y una perra de las anchas.

EL PEQUE

(Dando palmadas.) Chico, una de Chinchón bien servida, que es pa hacer un juego de manos.

SEÑOR INDALECIO

Han dao las doce y no se pue despachar.

EL PINCHA-PECES

(Mirando el reloj del establecimiento.) ¡Pero si ese reló siempre está en las dos! Se paece á nosotros: siempre á dos. *(Poniéndose los dedos índice y corazón de la mano derecha debajo de la nariz. De esta manera indica cierta clase de gente que no tiene dinero y se llama «Estar á dos velas».)*

EL PEQUE

¿Por qué no le lleva usté á la botica del «Globo» pa que se lo arreglen? Son precios de la militar.

EL PINCHA-PECES

Y abierta toa la noche.

(Entra un cochero de punto y se sienta en el velador del fondo izquierda. Trae en la mano un paraguas grande azul ó encarnado. Niceto se acerca á tomar el recado.)

NICETO

(Gritando, como de costumbre.) Uno de á diez y dos ceneques con mucha miga.

EL PINCHA-PECES

(Burlándose.) Peque, si el hambre fuá música, menudo concierto.

EL PEQUE

Pues si lloviera guisao, éste abría el paraguas del revés.

UN COCHERO

¡A ver si os traspaso el estanco de una patá! *(El Peque y el Pincha-peces, después de recoger todo el tabaco y guardarlo en los saquitos, se apoyan sobre la mesa y se van quedando dormidos.)*

EL QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

(Se levanta, y acercándose á la mesa de «La que no tiene donde pasar la noche», se apoya familiarmente.) Aunque usté perdone; yo quiero recordarla á usté. ¡Me parece que ha sido usté vecina mía!

LA QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

¡Mu fácil! ¿Dónde vive usté?

EL QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

Yo he dormido al pie de la estatua de Cascorro mucho tiempo. ¿Y usté?

LA QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

Este verano dormía debajo de Mendizábal.

EL QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

Ya decía yo. Pus un servidor ha tenío su do-

mecilio en el banco de enfrente. ¡Miá que no habernos hablao hasta ahora!

LA QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

¡Es que no me gustan las amistades de vecindá!

EL QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

(Apoyando los codos en la mesa.) Y ahora, ¿ande vive usté?

LA QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

Pues unas noches aquí y otras en el cafetín de la calle de la Esgrima, donde me voy ahora, porque está más abrigao.

EL QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

La acompañaré, si no molesto.

LA QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

Al viceversa. *(Se levanta y se dirigen ambos al mostrador.)*

NICETO

Cobrando diez á la de la chambra rosa y cinco al de los codos rotos.

EL QUE NO TIENE DONDE PASAR LA NOCHE

(Volviéndose desde la puerta ya para hacer mutis con su compañera.) ¡A ver si pa tomar

cinco de recuelo me va á confeccionar una juppe-culote Retana. *(Vanse.)*

(Entra el sereno, que tiene más frío que un perro chino.)

EL SERENO

¡Brrr! ¡Qué nochecita!... ¡Está que pela!

SEÑOR INDALECIO

Con el cero.

EL SERENO

No, señor, bajo cero. *(Se arrima al mostrador.)*

SEÑOR INDALECIO

¿Qué quiere usté, un poquito de café ó una copita de aguardiente?

EL SERENO

Puede que no le dijeran mal al café unas gotitas; póngalo. *(Le sirven el café, que bebe de pie, apoyado en el mostrador.)* ¿Ha venido ya el señorito Antonio?

UNA VOZ

(Dentro.) ¡Sereno!

SEÑOR INDALECIO

¿Quién, mi hijo? ¡Valiente sinvergüenza! Le tié sorbido el seso esa galocha.

EL SERENO

¿Cuála?

SEÑOR INDALECIO

La Encarna, la hija del señor Anastasio, el prendero del Rastro.

EL SERENO

¡Pues tiene fama de honrada esa familia!

SEÑOR INDALECIO

Sí, sí, ¡valiente gentuza! Lo que quieren es pescar á mi hijo y mi dinero, y eso no lo consiguen por el nombre que tengo. Porque yo me he pasao lo mejor de mi vida pa ahorrar cuatro chavos y darle una carrera. ¡Esto de la carrera es otra! La última vez que se desaminó, seis suspensos. Y tó por esa esgarraguindos, porque el chico... vamos, no es un Don Dalmacio, pero un negao tampoco.

EL SERENO

Pero si los chicos se quieren de veras...

SEÑOR INDALECIO

¡Descastao!... ¡Vaya un pago á mis sacreficios! No me da más que disgustos.

EL SERENO

¿Y qué le va usté á hacer?

SEÑOR INDALECIO

De esta noche no pasa. En cuanto venga, le doy á elegir: ó deja esa mujer pa siempre, ó le deslomo de una paliza. ¿Le paece á usté bien?

EL SERENO

Al que no le va á paecer bien es á él.

UNA VOZ

(Dentro.) ¡Serenoooo!

EL SERENO

(Llega á la puerta y la entreabre.) ¡Ya va! *(Vuelve al mostrador y con mucha tranquilidad acaba de tomar el café.)* Hasta luego.

(Se abre la puerta y aparecen las Hermanas de la vela. Visten de negro, con manto-velo pequeño, recogido en la cabeza, todo el traje con algunos manchones, y trae cada una un pequeño envoltorio de papel. Tipo de mujer alcohólica, pero no están borrachas. Se quedan un momento en suspenso, como si se hubieran equivocado de establecimiento. Luego, con cara de resignación y suspirando cómicamente, entran y se dirigen á la mesa primera de la derecha.)

LAS HERMANAS DE LA VELA

¡Ay! *(Suspirando.)* ¡Santas y buenas noches! *(Se sientan.)*

EL SERENO

(Después de contemplarlas y con tono sentencioso.) ¿Cuála de estas dos será la adúltera? *(Mutis.)*

NICETO

(Acercándose á la mesa de las recién llegadas.) ¿Qué va á ser?

HERMANA 1.ª

(A la otra.) El recuerdo de lo que fuímos me ha entristecido y me ha quitado el apetito.

HERMANA 2.ª

Y á mí.

HERMANA 1.ª

Entonces... *(Da el recado en voz baja.)*

NICETO

(Conteniendo la risa.) Uno de cinco con sorna y cinco de puntas pa las dos.

UN COCHERO

No te rías, chico, que pué que tomen el café por suscrición facultativa.

HERMANA 1.ª

¡Gente soez!

HERMANA 2.ª

¡Gente grosera!

(Se oye dentro la voz del Tortuga, que dice: ¡Ahí va, eeh!

NICETO

Ya está ahí el Tortuga.

SEÑOR INDALECIO

Abrele. *(Abre la puerta Niceto y entra el aludido en un cajoncito con ruedas, que hace andar él mismo ayudado con dos tarugos de madera que apoya en el suelo con las manos. Avanza hasta el centro de la escena.)*

SEÑOR INDALECIO

Buenas noches, Tortuga.

EL TORTUGA

Mú buenas, señor Indalecio.

SEÑOR INDALECIO

Que sea norabuena; ya sé que t'ha tocao la centena del gordo.

EL TORTUGA

(Desatándose la correa con que lleva, envueltas en un trozo de manta, sujetas las piernas.) Sí, señor; la Providencia es generosa y no olvida á los pobres. Güena falta me estaban haciendo unas perras pa dir á los baños de Capanegra.

SEÑOR INDALECIO

¿Cómo va la ruma?

EL TORTUGA

No me puó valer. *(Se levanta como pudiera*

hacerlo cualquier mortal bueno y sano y se sienta en la segunda mesa de la derecha. Niceto le sirve, sin que él lo pida, una copa de aguardiente.)

SEÑOR INDALECIO

¿Y jugabas mucho?

EL TORTUGA

Una pesetilla, que me dió de participación el fosforero de San Millán.

HERMANA 1.ª

Caballero, usted perdone: ¿qué número jugaba usted?

EL TORTUGA

El setenta y cuatro pelao.

HERMANA 1.ª

No le extrañe la pregunta; es que nosotras hemos jugado también con ese cerillero y no nos ha tocao.

UN COCHERO

(Poniendo en la frase un gran desprecio.) ¡Pero qué les va á tocar á ustedes, señoras!

HERMANA 2.ª

Llevábamos cincuenta céntimos de peseta en una decena.

EL TORTUGA

Se quejan ustedes de vicio, porque sus cinco céntimos de reintegro no se los quita nadie.

(Entra el señor Damián, tipo del pueblo, con una «merluza» de «órdago á la grande», y se dirige al mostrador.)

SEÑOR DAMIÁN

(A Indalecio.) Con la venia de sus señorías. ¿Me da usté media copa de aguardiente?

SEÑOR INDALECIO

Está prohibido despachar aguardiente después de las doce.

SEÑOR DAMIÁN

¿Es que s na figurao usté que no abiyo pasta? Pues tengo más duros que Machaquito. Mire usté. *(Enseñando un montón de moneda.)* ¡Chico! *(A Niceto):* dale á ca uno lo que quiera ca uno *(Reparando en las Hermanas de la vela y señalándolas)*, empezando por el sexo bello. *(Se sienta en la segunda mesa de la izquierda.)*

NICETO

(Después de tomar el recado de las Hermanas.) Dos de á diez y dos ceneques pa dos arcidentes del trabajo.

LAS HERMANAS DE LA VELA

¡Ay, papá! *(Niceto se acerca al cochero y luego al Tortuga.)*

UN COCHERO

Di que muchismas gracias.

EL TORTUGA

Yo no quiero ahora na.

SEÑOR DAMIÁN

Yo, hasta que llegue la hora del soplen, ayuno. *(Niceto sirve lo pedido por las Hermanas.)*

(Entran el sereno y dos guardias de seguridad.)

EL SERENO

Os voy á convidar á dos copitas de aguardiente por cuenta del señor Indalecio.

GUARDIA 1.°

Se agradece.

GUARDIA 2.°

Se estima.

SEÑOR INDALECIO

(¡Este gachó *(Por el sinvergüenza del sereno)* no se contenta con tomarlo él, sino que se trae á los amigos!)

EL SERENO

Dénos Chinchón.

SEÑOR DAMIÁN

(Al oirlo, se levanta rápidamente y se vuelve.) Pido la palabra.

SEÑOR INDALECIO

No es hora de pedir la palabra.

SEÑOR DAMIÁN

Me da la gana; pa eso tenemos mayoría en el Ayuntamiento. O bebemos aguardiente tóos, ó me voy á la Prensa y se quedan ustés cesantes.

GUARDIA 1.°

(Acercándose con el compañero á Damián.) Usté lo que hace aquí es molestar, y se va usté á largar escapao.

SEÑOR DAMIAN

Pido la palabra pa retificar. O bebemos aguardiente tóos, ó me voy á la poli y me chivo.

GUARDIA 1.°

¿Qué es eso de chivo?

(Se oye la voz lejana de una churrera, que pregona su mercancía.)

LA CHURRERA

(Dentro.) ¡La churrera, calentitos!

EL SERENO

(Acercándose.) A la calle ahora mesmo, ¡so borracho!

GUARDIA 2.°

O te vas ahora mesmito ó duermes en la comi.

SEÑOR DAMIÁN

(Dirigiéndose á todos.) ¿De modo que ustedes quieren que ahueque?

GUARDIA 1.°

Sí, hombre, sí.

GUARDIA 2.°

A la calle.

EL SERENO

Vamos, alivia ya.

SEÑOR DAMIÁN

Güeno, me voy porque lo quiere el sufragio universal.

NICETO

(Al ver que va á marcharse.) Cobrando cuarenta al de la merluza.

SEÑOR DAMIÁN

(Paga sus cuatro gordas y se vuelve hacia el sitio que ocupan las Hermanas.) Señoras: güenas noches y muchas gracias por el orsequio. *(Al ir hacia la puerta, se fija en el cochero.)* Arrea, cochero, que has cargao. ¿Me quiés llevar á mi casa?

UN COCHERO

¿Hay mucha distancia?

SEÑOR DAMIÁN

¡Setenta y tres tabernas!

UN COCHERO

Entonces te largas á peana.

SEÑOR DAMIÁN

(Haciendo mutis cantando.)

«¡Ay, ba...bilonio que marea!...» *(Vase.)*

GUARDIA 1.°

(Volviendo con los demás al mostrador.) Gracias á Dios que podemos tomarnos en paz la copita. *(El señor Indalecio sirve tres copas de aguardiente, que ellos saborean.)*

EL SERENO

¿Y qué me cuenta usté de don Domitilo? ¡Hace siete noches que no lo veo!

SEÑOR INDALECIO

Pero ¿no sabe usté que ha estrenao una función preciosa, que la están echando en el cine de Lavapiés? ¡Ahora se va á hinchar de dinero!

EL SERENO

Lo que me alegro, porque me pagará los atrasos y me dará mañana el aguinaldo. *(El Tortuga se levanta, coge su carro y, abriendo la puerta, lo coloca en el umbral.)*

GUARDIA 1.°

Yo creo que desagera usté, porque si en el teatro se ganase tanto dinero, mañana mismo escribía yo una piececita.

NICETO

(Al observar la faena del Tortuga.) Cobrando diez al del automóvil. *(El Tortuga se mete en su carro después de pagar.)*

EL TORTUGA

Dale al motor, Niceto.

NICETO

Le pondré á usté en tercera. *(Le empuja y sale violentamente, tropezando con la churrera, que entra al mismo tiempo con su cesta al brazo.)*

LA CHURRERA

¡Valiente animal! ¡Ya podía mirar por dónde va! *(Entra y cierra.)*

GUARDIA 2.°

Dispénselo, que es un lisiao.

LA CHURRERA

¡Sí, sí; lisiao! ¡Que se lo pregunten á la que vive con él, que la arrea ca patá que la monda. Chico *(A Niceto)*, dame dos pesetas de churros y una de aguardiente. *(Entrega la cesta á Ni-*

ceto y una botella al señor Indalecio. Niceto prepara lo pedido.)

SEÑOR INDALECIO

(Llenando la botella.) ¿Ya ha despachao usté la botella de antes?

LA CHURRERA

Ahí mismo, en la esquina, se la bebió cuasi entera un tío borracho agarrao á un farol, que estaba pronunciando un discurso contra los guardias, y ustés desimulen.

GUARDIA 1.°

¿Vamos á asustarle?

GUARDIA 2.°

Sí; ¡vamos á arrimarle dos cogotazos!

GUARDIA 1.°

Estimando, señor Indalecio. *(Vanse los guardias y el sereno.)*

NICETO

(Entregando á la churrera su cesta.) Ya tiene usté lo suyo.

LA CHURRERA

(Colocando la botella en la cesta y entregando al señor Indalecio el dinero.) Ahí van las tres pesetas. Buenas noches. *(Vase.)*

SEÑOR INDALECIO

(Observando que el Peque y el Pincha-peces están profundamente dormidos.) Chico, espabila á esos. *(Niceto coge del mostrador unas cuantas bandejas, se acerca á la mesa y las deja caer, armando gran estrépito. Los golfillos se despiertan sobresaltados. Las Hermanas de la vela, que también se habían quedado «roques», se asustan y dan un grito.)*

NICETO

¡Que ya han pasao las burras de leche! *(Vuelve á coger las bandejas y á dejarlas sobre el mostrador.)*

EL PEQUE

(Por las Hermanas.) Hombre, que has asustao á «la viuda alegre».

EL PINCHA-PECES

Y á su compañera «la princesa del dollar».

EL PEQUE

Ya podía usté traer una pianola pa despertar á la parroquia.

HERMANA 1.ª

¡Qué modales tan soeces!

HERMANA 2.ª

¡Yo estaba descabezando el sueño!

SEÑOR INDALECIO

(Mirando su reloj.) ¡Y ese hijo sin venir!

(Se oye dentro una banda de guitarras y bandurrias que tocan un pasacalle, que á su tiempo enlaza con la orquesta.)

Hablado, con música

Ya están ahí esos bigardones de la comparsa, pa que les convide, como de costumbre. *(Al Pincha-peces, que intenta volver á recostarse.)* Tú, Pincha-peces, alivia, que pasa una estudiantina. *(Los golfos se levantan.)*

NICETO

(Al verlos, muy fuerte.) ¡Cuidao con la puerta!

EL PEQUE

Si no nos piramos.

SEÑOR INDALECIO

(Saliendo del mostrador, yendo á la puerta para abrirla é impidiendo que salgan los golfillos.) Sus podéis quedar, que hay concierto. *(Pocos compases antes del fuerte, entra en escena el Garnacha, jefe de «la comparsa» y panderetólogo, seguido de ocho individuos (Coro) y la banda de guitarras y bandurrias, que quedan en el fondo izquierda. Los demás evolucionan, con grandes muestras de alegría, hasta el final del número, que quedan en fila frente al público. Llevan unos bastones-cayadas blancos, y el regatón es un papel de fumar atado, con*

un orificio dos dedos más arriba para simular que tocan—cantando—en esta clase de instrumento. Unos traen capa, otros bufanda; de gorra otros y alguno con sombrero. Termina el número. Desde que entran los de la comparsa, los dos golfillos evolucionan al frente de ellos, dando animación al número.)

Hablado

EL GARNACHA

Buenas, señor Indalecio. Con permiso, vamos á echar aquí la espuela. ¿Quié usté que le toquemos las viudas de «La corte de Faraón»?

SEÑOR INDALECIO

(Que ha bajado al proscenio.) Eso es antigüísimo.

EL GARNACHA

¿Prefiere usté «el vals de los besos» ó «la habanera del pom, pom»? Tenemos un gran repertorio.

SEÑOR INDALECIO

¡Sí que te vienes tú con coplas nuevas! ¿No tenéis na original?

(El Garnacha se quita la capa, que la habrá tenido terciada, y la deja, con el sombrero hongo, encima de una mesa, y se pone un guantemitón en la mano derecha para tocar la pandereta.)

EL GARNACHA

Pues entonces va usté á oir una estupidez de tango. «¡El monoplano!» Nos lo ha compuesto un barbero de la calle de la Comadre, con un final que deshilacha. *(A los demás.)* ¿Estamos? ¡A una!

Cantado

(En los momentos indicados en la partitura, el coro toca con los instrumentos mencionados, balanceándose á compás. Garnacha, cuando no canta, toca la pandereta lo más cómicamente posible.)

EL GARNACHA

Luz á su novio decía:
«Chiquillo, pa darme tono,
cómprame un mono...
un monoplano,
porque ahora es moda
la aviación.»
Y él, así le respondía:
«Morucha: no siendo rico,
te daré mico...
te daré mico...
te daré mico...
mi corazón.»

—

CORO

«No es por ahí, pirandón,
si me quies camelar,
pues el mono me ties que comprar;

y apoquíname luz
pa quedar de chipén,
pa una «jupe-culote» también.»

(Bailan por parejas cómicamente.)

—

EL GARNACHA

(Voz de mujer.)

«Negro,
mira;
cómprame el aparato.»

(Voz grave de hombre.)

«Vamos,
pira;
te he dicho que p'al gato.»

(Voz de mujer.)

«Chulo
mío,
cómpramelo sin tardar.»

(Voz de hombre.)

Mejor es irse á la Bombi
y un chotis á izquierdas
poderse bailar.

—

CORO

Luz á su novio decía:
«Chiquillo, pa darme tono,
etc., etc.

(Al final bailan todos y los golfillos también, quedando en diferentes posturas con el último acorde.)

Hablado

SEÑOR INDALECIO

(Al chico del mostrador.) Dales á éstos lo que quieran y que se vayan con la música á otra parte.

EL GARNACHA

Agradecidos, y hasta mañana. *(Se agolpan todos al mostrador, donde van bebiendo, y, entretanto, vuelve á tocar la banda el paso doble con que entraron; salen éstos los primeros y se va alejando la música hasta que se pierde. Los demás salen detrás de ellos alegremente. Los golfillos tornan á sentarse en su sitio y el señor Indalecio vuelve tras del mostrador.)*

SEÑOR INDALECIO

¡Y ese hijo sin venir!

EL PINCHA-PECES

(Al Peque.) Oye, ahora que me alcuerdo: tengo una vaga idea de que te pedí...

EL PEQUE

(Interrumpiéndole.) No prosigas: un pitillo, un papel del zis-zás y un misto.

EL PINCHA-PECES

Bueno, pero la petición duerme en el olvido.

EL PEQUE

No la dispiertes.

EL PINCHA-PECES

Entonces, Carratraca, cada cual de su petaca. *(Saca una colilla y la enciende.)*

EL PEQUE

Tanta conversa pa fumar como yo, marca el Chepa. *(Agachándose para coger la colilla que él ha sacado y se le ha caído.)*

UN COCHERO

(A Niceto.) Oye, chico, tráete un vaso de diez y dos combros.

EL PEQUE

(Levantándose como su compañero y cogiendo sus chirimbolos.) No se priva usté de náa; ¡hasta postre!

UN COCHERO

¡Por qué no sus vais al quitamanchas pa que sus tiñan!

NICETO

(Sirve lo pedido, y al ver que se van los golfillos, grita:) Cobrando diez á los de la tabacalera.)

EL PEQUE

(A Niceto.) ¿Y de tu tía no se sabe náa? *(Pagan y vanse. Niceto recoge el servicio.)*

UN COCHERO

¡Adiós, mangantes!

SEÑOR INDALECIO

(A Niceto.) Preparar el género pa los tableros.

EL PEQUE

(Volviéndose á asomar por la puerta.) ¡Don Simón! *(Al cochero.)* ¡¡Don Simón!! ¿Por qué no saca usté una ración de pisto en junco pal penco, que está esmayaíto?

EL PINCHA-PECES

(Idem.) ¡Déle usté un real de judías en sifón!

UN COCHERO

Si voy ahí... *(Ademán de levantarse; el señor Indalecio se pasea nervioso.)*

EL PEQUE Y PINCHA-PECES

¡¡Miau!! *(Echan á correr, haciendo burla al cochero.)*

NICETO

(Al señor Indalecio.) El tablero de la calle de Santa Ana no pue salir porque la tía Tiriti ha estao de boda y ha sido víctima de la desgravación.

HERMANA 1.ª

(A Niceto.) Oiga, mancebo: hágame el favor de media copa de aguardiente.

NICETO

¡Perdone por Dios! A las doce se cierra la espita.

HERMANA 1.ª

Si es media copita vacía. *(Niceto mira al señor Indalecio, como interrogándole.)*

SEÑOR INDALECIO

Dásela, Niceto, que pue que sea pa tomar antiestérica. *(Niceto lleva la copa y se queda al lado de la mesa. La Hermana 1.ª desenvuelve el envoltorio que trae, saca una botella grande de anís del mono, cuya etiqueta se vea bien, se sirve media copa y se la bebe, dándole otra á su hermana. Después vuelve á hacer el paquete.)*

UN COCHERO

(Que ha observado la maniobra, llama á Niceto.) Oye, muchacho. *(Niceto va á su mesa.)* ¿Qué medecina será esa?

NICETO

(Oliendo la media copa, que recogerá.) ¡Jarabe de Tolú y Cazalla de la Sierra!

(Aparece don Domitilo, tipo de poeta melenudo.)

DON DOMITILO

Buenas noches, señor Indalecio.

SEÑOR INDALECIO

(Saliendo del mostrador, avanzando con él al proscenio y dándole un abrazo cómicamente.) ¿Qué ha sido de usté, don Domitilo? ¡Tantas noches sin verle! ¡Cómo se conoce que está usté empezando á ser rico! Ya me ha dicho mi hijo

que el estreno ese gustó un porción. ¡Que sea enhorabuena!

DON DOMITILO

¡No tiene importancia!

SEÑOR INDALECIO

¿Que no tiene importancia? ¡Acuérdese de las cuentas que hemos echao en esa mesa! Pero ¡es claro! ahora me querrá usté decir que no es verdá. ¡Así son toos los artistas!... En cuanto se ven en camino de la popularidaz y han agarrao el trimestre, no se alcuerdan de los pobres.

DON DOMITILO

¡No me hable usted del trimestre! Después de haber estrenado, resulta que debo dinero. Escuche usted. Yo tenía una obra, escrita expresamente... para la tiple que quisiera estrenarla; me la rechazaron en todas partes, y, por fin, en el cine de Lavapiés fué admitida «sub conditione».

SEÑOR INDALECIO

Y eso, ¿qué es?

DON DOMITILO

(Sin darle importancia.) ¡Latín! Y me impusieron que el marido de la tiple hiciese algunos arreglos y firmase y cobrase conmigo.

SEÑOR INDALECIO

Hasta ahora, no veo más que los trabajos que

ha pasao usté para estrenar; pero, al fin, ha llegao.

DON DOMITILO

¿Llegar, eh? Después de estrenar con éxito, tengo un saldo en contra de doce pesetas cuarenta céntimos.

SEÑOR INDALECIO

Entonces, ¿no escribirá usté más?

DON DOMITILO

¡Eso, nunca! Lucharé y venceré; pero juro no volver á estrenar hasta que consiga hacerlo en Apolo. ¡Aquello es otra cosa! (*Dándose mucha importancia.*)

SEÑOR INDALECIO

Usté lo que debía hacer es sentar la cabeza y zamparse en la policía, que es una cosa muy segura y se chupa del bote.

DON DOMITILO

Ya le he dicho á usted que no. Estoy preparando una obra dramática con un argumento nuevísimo. Vamos, se lo contaré á usted, porque usted no se aprovechará. La obra se titula «Sangre negra ó amor de obrero». Se trata de una muchacha, á la que quieren dos individuos: uno rico y otro pobre. ¡Eh, fíjese usted! ¡Uno rico y otro pobre! Durante la obra, luchan por conseguir el amor de la muchacha ambos, y al final, ¿quién dirá usted que triunfa?

SEÑOR INDALECIO

¡Qué sé yo!

DON DOMITILO

¡¡El pobre!!

SEÑOR INDALECIO

¡Olé! Si le mete usté dos ó tres garrotines, ovación, oreja y vuelta al ruedo.

(Se asoma Antonio por la puerta, se desemboza y entra.)

ANTONIO

¡Valiente nochecita! ¡Hola, padre! *(El señor Indalecio mira al reloj y no dice esta boca es mía.)* ¡Hola, Tilo; dichosos los ojos! *(Avanza al proscenio, á su lado.)* ¡Como eres ya el rey del trimestre!...

DON DOMITILO

Diferencia en contra, doce cuarenta.

ANTONIO

¿Qué significa eso?

DON DOMITILO

Ya te lo contaré. ¿De dónde vienes?

ANTONIO

(En voz baja, á Domitilo.) (De ver á la Encarna.) *(En voz alta.)* Del café.

SEÑOR INDALECIO

(Bajando á su lado.) ¡Conque... del café! ¡A las dos y media! ¿Y qué necesidá tienes de ir al café teniendo este!

ANTONIO

¿Y los amigos, padre?

SEÑOR INDALECIO

Que vengan aquí. *(Antonio se sonríe.)* ¿De qué te ríes?

ANTONIO

Pero ¡cómo van á tomar recuelo!

SEÑOR INDALECIO

Además, que á mí no me engañas. Tú vienes de hablar con la Encarna, y eso se va á terminar ahora mismo: ó la dejas pa siempre ó yo no soy tu padre; es mi última palabra.

ANTONIO

¡Pero, padre, por el amor de Dios! ¡Si sabe usté que ella es mi única ilusión! ¿Que no tiene dinero? ¡Y qué! Es honrada y es buena y me quiere mucho. Además, que yo no puedo dejarla, porque sería la perdición de usté y la de mi madre.

SEÑOR INDALECIO

¡Qué estás diciendo! ¿Te has vuelto loco?

ANTONIO

No, padre, no. Si yo abandono á la Encarna, la Encarna se pone ética y se echa otro novio pa olvidarme, y si yo veo á la Encarna del brazo de otro por el Rastro, me se dispara la Broving, y si me se dispara la pistola, salimos los tres en la primera plana de «Los Sucesos», y ustés, abochornaos, tien que emigrar á las Chafarinas, á esperar que yo termine el veraneo forzoso en Ceuta, en Melilla ó en el Peñón de la Gomera. *(Todo esto lo dice con acento guasón, pero de manera que no sospeche su padre que se burla.)*

DON DOMITILO

(Que ha seguido con interés el diálogo.) ¡Qué deducción más interesante! Esto lo aprovecho yo para mi obra nueva. *(Se lo apunta en un puño.)*

SEÑOR INDALECIO

No te abro la cabeza de un jarrazo por no llenar el suelo de serrín. Pero ya lo sabes: ni que te se dispare la... *(Titubea porque no sabe decir el nombre de la pistola)* bueno, eso que has dicho; ni aunque salgamos todos en el «Sol y Sombra», tú dejas á la Encarna, porque te lo mando yo, que soy tu padre.

DON DOMITILO

(Interviniendo.) ¡Al corazón no se le manda, señor Indalecio!

SEÑOR INDALECIO

Usté á pelarse, que buena falta le hace. *(Do-*

mitilo se retira.) ¿Cuándo te vas á convencer, animal, que lo que persigue esá mujer es casarse con un señorito y atrapar los cuatro cuartos que yo tengo pa que el mendrugo de su padre, que tiene unas boqueras que le llegan al contrafuerte, viva á la gandula y deje esa asquerosidá de puesto del Rastro? Tú tienes que casarte con una señorita de tu clase. *(Al decir esto se queda como si hubiera dicho una sentencia.)*

ANTONIO

¡Una señorita de mi clase! Pero, padre, ¿cuándo se va usté á convencer de que yo no he nacido pa señorito, sino pa ayudarle á usté detrás del mostrador? ¡Si á mí no me tiran los estudios! ¡Si cuando abro los libros no veo más que churros! ¡Si me llaman por todas partes «el chico del cafetín»! ¡Si no puedo ser otra cosa!

SEÑOR INDALECIO

Esos son los romances que te mete en la cabeza esa gentuza.

ANTONIO

Bueno, padre, ¿quiere usté algo, que me voy á acostar? *(Dirigiéndose hacia la puerta que hay en la derecha.)*

SEÑOR INDALECIO

No. *(Después que ha pasado.)* Digo, sí. Supongo que, con los amores, no te se habrá olvidao que mañana es Nochebuena y no quiero que faltes á cenar. ¡No me vayas á hacer lo del año pasao! Miá que...

ANTONIO

(Que se ha detenido.) Está bien, padre, cenaré; pero no creo que sea ningún delito que me vaya después un rato con los amigos.

SEÑOR INDALECIO

¡Los amigos!... ¡Los amigos! Me paece á mí que mañana no ves tú á «los amigos». ¿Lo entiendes? Y como se me meta en la pelota, te bajo á la cueva y no sales hasta que críes musgo.

ANTONIO

Pero, padre, ¡que no soy una criatura!

DON DOMITILO

(Volviendo á intervenir.) Señor Indalecio, considere usted...

SEÑOR INDALECIO

(Dándole un empujón que le hace caer sobre una de las mesas.) Yo no considero nada. *(Exaltándose por momentos.)* Hago lo que me da la gana. *(A su hijo.)* Y ya te estás quitando de mi vista, porque... *(Va á coger una banqueta para lanzársela. Antonio hace mutis por la puerta de la derecha. Sostienen al señor Indalecio el cochero, Niceto y el chico, que sale del mostrador. Las Hermanas de la vela intervienen también, poniéndose cada una á un lado del señor Indalecio, cogiéndole de los brazos.)*

HERMANA 1.ª

¡Caballeros, por Dios, no riñan ustedes!

HERMANA 2.ª

¡No consentimos que peleen!.

SEÑOR INDALECIO

(Da un tirón y se suelta de las Hermanas, que tratan de sujetarlo.) Señoras, ustedes al convento de las arrepentidas. *(Forman cuadro y cae rapidísimo el*

TELON DE CUADRO

INTERMEDIO MUSICAL

Mutación

Cuadro segundo

Habitación de una casa pobre. Una puerta á cada lado. En el centro, mesa camilla con los restos de la cena. Al foro, varias sillas de paja y una cómoda; sobre ésta dos floreros con flores, un reloj despertador y varios retratos pequeños con marcos dorados de metal. Al fondo derecha, una mesa de pino con un paño blanco y sobre ella un Nacimiento con sus velillas encendidas. Alumbra la escena un lámpara eléctrica, con pantalla, que pende del techo.

Al levantarse el telón aparecen sentados á la mesa: de frente, la SEÑORA ENGRACIA; á su derecha, MANOLÍN y el SEÑOR ANASTASIO; el primero con una pandereta y el segundo tratando de partir un trozo de turrón, más duro que el corazón de un usurero, armado de formón y martillo. A la izquierda de la SEÑORA ENGRACIA, PEPITA y ENCARNA; la primera con su pandereta, y la segunda preocupada, hasta que se indique. Pepita tiene unos siete años y Manolín es menor

PEPITA

(Cantando en villancico.)

Tengo que echar una copla
por encima de una cama,
pa que Dios le dé salu
á mi madre y á mi hermana.

Hablado

SEÑOR ANASTASIO

Muy bien; y á tu padre que lo parta un rayo. Sácame tú una copla, Manolín.

ENCARNACIÓN

Pa padre no le hacía falta un rayo; pero al turrón no le vendría mal aunque fuera una tormenta.

SEÑOR ANASTASIO

¡Gachó con el turroncito este! ¡Lo han construído en la fábrica de cementos!

SEÑÁ ENGRACIA

Como que siempre te engañan, Anastasio. Acuérdate de la jalea del año pasao, que hubo que utilizarla pa limpiar los doraos.

SEÑOR ANASTASIO

(Dando unos golpes.) Pues el turroncito este se lo llevará el chico pa la pedrea.

MANOLÍN

Ya te he sacao la copla, padre.

(Cantando.)

Tengo que echar una copla
por encima del fogón,
pa que de un buen martillazo
puedas partir el turrón.

(Tocan los chicos las panderetas.)

SEÑOR ANASTASIO

Has estao güeno.

SEÑÁ ENGRACIA

(A su marido.) Bueno, tú, deja la seción de confitería pa mañana, que traeremos otro tu-

rrón. *(A los niños, que siguen molestando con las panderetas.)* Y vosotros, arrastraos, á ver si sus calláis, que me estáis levantando dolor de cabeza. *(Dejan de tocar.)*

MANOLÍN

Pero, madre, si esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir.

SEÑÁ ENGRACIA

A ver si va á ser noche de que te acuestes caliente. *(Los chicos se levantan y van á jugar con el nacimiento, pero sin meter ruido.)*

SEÑOR ANASTASIO

(A Encarna.) Pero, chica, ¿qué te pasa? ¡Alégrate, que estás más seria que el «Chico de la Blusa».

ENCARNACIÓN

¿Es que hay días fijos pa alegrarse?

SEÑOR ANASTASIO

Los que ves á tu novio.

ENCARNACIÓN

Eso no es verdad, porque esta noche ha quedao en venir.

SEÑOR ANASTASIO

Si lo deja el acaudalao propietario Don Indalecio Mínguez.

SEÑÁ ENGRACIA

Vamos, hombre, no le quemes la sangre á la chica.

ENCARNACIÓN

Pero si no me pico. No ve usté, madre, que antes de diez minutos estará aquí.

SEÑOR ANASTASIO

No te hagas muchas ilusiones por si acaso. El mejor día le convence el zoquete de su padre y, como Antonio va pa señorito, si te he visto no me alcuerdo.

ENCARNACIÓN

Ahora va á resultar que se las trae usté con Antonio.

SEÑOR ANASTASIO

Con Antonio, no; el chico es más infeliz que un confeti. Pero con su padre, sí. ¡Ese tío ceporro que se lava el pescuezo con carburo!...

ENCARNACIÓN

Ya verá usté cómo Antonio le convence.

SEÑOR ANASTASIO

¡Qué va á convencer, si le ha dicho hasta el sereno que no miramos á Antonio, sino al cajón del cafetín! ¡Habrá tío indecente! *(Suena dentro la campanilla.)*

ENCARNACIÓN

¿Lo ve usté, padre? ¡Ya está ahí Antonio. *(Sale por la izquierda para abrir.)*

SEÑÁ ENGRACIA

¡Lo ves cómo tenía razón la chica, cacho de atún!

SEÑOR ANASTASIO

Esta noche es Nochebuena y no es noche de faltar.

(Entran Encarna y Antonio por la izquierda.)

ANTONIO

Buenas noches, señores.

SEÑÁ ENGRACIA

Hola, Antonio, buenas noches.

ANTONIO

Pero que muy buenas.

(Los chicos echan á correr y se ponen delante de él, cantando:)

PEPITA Y MANOLÍN

Tengo que echar una copla
por encima del «Heraldo»,
pa que el novio de mi hermana
nos dé hoy el aguinaldo.

(Antonio echa mano al bolsillo del chaleco, como para sacar dinero; el señor Anastasio le corta la acción, separando á los chicos.)

SEÑOR ANASTASIO

Eche usté el freno, que vamos al nueve.

ANTONIO

Iba á darles un duro pa dulces.

SEÑOR ANASTASIO

Ha rayao usté á gran altura, pero hoy no se fía. ¡Endeble que se pondría su padre de usté si supiera que le tocábamos al capital! Tú *(A la señá Engracia)*, acuesta á los chicos. *(Muy serio, dando un beso á cada uno.)*

ANTONIO

No es para que se ponga usté así, pero, en fin... *(Se guarda el dinero.)*

SEÑÁ ENGRACIA

Vamos, niños, á la cama. *(Haciendo mutis con los chicos por la derecha, después de dar un beso á su padre.)* (¡Nos ha fastidiao padre con no dejarnos coger el duro!) *(Mutis.)*

SEÑOR ANASTASIO

(Cambiando de tono.) Y ahora, á otra cosa. Le voy á dar á usté media copita de escarchao que paece Chartreuse ó Piperminte. *(Mutis por la izquierda.)*

(Antonio se quita la capa, que deja sobre una silla, y se sientan él y Encarna á la parte del foro. Antonio, que está muy triste, de espaldas á la puerta de entrada.)

ENCARNACIÓN

Creí que no venías.

ANTONIO

Yo también, porque he tenido con mi padre la polka número dos mil. ¡Chica, te digo que estoy más desesperao!...

ENCARNACIÓN

No me hables de eso, porque yo también paso lo mío cuando lo pienso.

ANTONIO

¡Ca día está más insociable! No hay manera de ponerse de acuerdo con él. ¡Si no fuera mi padre!...

ENCARNACIÓN

Pues pa que sigamos así, mira, más vale que acabemos.

ANTONIO

¡De modo que tú también me vas á dar la noche! ¡Porque con mi padre ha sido tibia!

ENCARNACIÓN

¿Qué te ha pasao?

ANTONIO

Nada, que terminamos de cenar y me dijo que no salía... y ya ves, he salido. *(Suena dentro la campanilla.)*

ENCARNACIÓN

(Muy triste.) Por supuesto, que el final ya sé yo cuál es.

ANTONIO

¿Cuál va á ser?

ENCARNACIÓN

Que acabará tu padre por convencerte.

ANTONIO

¿A mí? Te lo juro por la salú de mi madre. Soy...

(Sale la señá Engracia por la derecha.)

SEÑÁ ENGRACIA

Vaya, ya están esos demonios acostaos. Oye, Encarna, ¿quién ha llamao?

ENCARNACIÓN

No sé.

(Aparece en la puerta de la izquierda el señor Anastasio con una botella de anís escarchado debajo del brazo y media copita en la mano, seguido del señor Indalecio.)

SEÑOR ANASTASIO

¡Don Antonio!... ¡Don Antonio!... *(Antonio se vuelve.)* Una vesita.

ANTONIO

(Al verle.) ¡Aguanta!... ¡Mi padre! *(Levantándose rápidamente.)*

SEÑOR INDALECIO

(Avanzando hacia su hijo y encarándose con él.) Tú, á casa.

ANTONIO

(Con timidez y vacilando.) Si es que...

SEÑOR INDALECIO

(Con mucha energía.) ¡A casa he dicho!

SEÑOR ANASTASIO

(Con tono zumbón.) ¡¡Melodramático!!

ENCARNACIÓN

(Viendo que Antonio duda un momento.) Márchate, por lo que más quieras; por mí.

ANTONIO

¡Maldita siá! *(Coge su capa y vase por la izquierda.)*

SEÑÁ ENGRACIA

(Al señor Indalecio.) ¿Y á qué debemos la satisfación de verle?

SEÑOR INDALECIO

(Señalando al señor Anastasio.) Vengo á hablar dos palabras con aquí.

SEÑOR ANASTASIO

Emprencipie usté; asiéntese y acete una copita de escarchao. *(Destapando la botella y sirviéndole media copita.)*

SEÑOR INDALECIO

No bebo porquerías.

SEÑOR ANASTASIO

(Mostrándole la etiqueta de la botella.) ¡Que no es de su casa de usté!

SEÑOR INDALECIO

¡Como si lo fuera!

SEÑOR ANASTASIO

Retiro el escarchao *(Bebiéndose el contenido de la copa y dejando ambas cosas sobre la mesa)* y escucho.

SEÑOR INDALECIO

(En tono que parece agresivo.) Lo que tengo que decirle á usté...

SEÑÁ ENGRACIA

(Interrumpiendo, por creer que se van á zumbar.) ¿Pero no toma usté asiento?

SEÑOR INDALECIO

(Sin hacer caso.) Lo que tengo que decirle á usté...

ENCARNACIÓN

(El mismo juego.) ¿No quiere usté descansar?

SEÑOR ANASTASIO

(Un poco amoscado.) ¿Qué es lo que tié usté que decirme?

SEÑOR INDALECIO

¿Le es á usté igual que hablemos en la taberna de abajo?

SEÑOR ANASTASIO

Como usté quiera; la taberna es mi bufete.

SEÑOR INDALECIO

Buenas noches. *(Se dispone á marchar.)*

SEÑÁ ENGRACIA

(Temerosa.) ¿Por qué no hablan ustedes aquí?

ENCARNACIÓN

(Idem.) Nosotras nos saldremos ahí fuera.

SEÑOR ANASTASIO

(A su familia.) Se impone el mutismo. *(Se pone el índice sobre los labios indicando que callen.)*

ENCARNACIÓN

¡Pero padre!...

SEÑOR ANASTASIO

(Dirige una mirada furibunda á su familia, y luego, volviéndose al señor Indalecio, hace una transición cómica.) Eche usté pa alante.

SEÑOR INDALECIO

Usté primero.

SEÑOR ANASTASIO

No, usté; estoy en mi casa. *(Sale por la izquierda el señor Indalecio; Anastasio sube al foro, coge su gorra de seda y un bastón-cayada, que están sobre una silla, y sale detrás, esgrimiendo el palo. Madre é hija quedan muy asustadas.)*

ENCARNACIÓN

(Después de una pequeña pausa.) ¿A qué habrá venido el señor Indalecio?

SEÑÁ ENGRACIA

Esta visita me da mala espina.

ENCARNACIÓN

Yo estoy asustá. Antonio ha tenío esta noche un broncazo con su padre después de cenar, porque no le dejaba salir.

SEÑÁ ENGRACIA

¡La verdá es que es mu chocante el que haiga venío el señor Indalecio!

ENCARNACIÓN

Yo estaba por bajar, madre.

SEÑÁ ENGRACIA

(Procurando tranquilizarla, aunque ella también tiene cerote de que pase algo.) ¡No será pa tanto! Al fin y al cabo, el señor Indalecio es un hombre y tu padre no es manco, ¡digo yo!

(Se oye dentro la voz del señor Anastasio.)

SEÑOR ANASTASIO

(Dentro.) ¡Habrá tío sucio, con lo que me sale ahora!

ENCARNACIÓN

Ahí está padre. *(Corriendo hacia la puerta, en cuyo momento aparece el citado.)*

SEÑÁ ENGRACIA

Pero, ¿no ibais á la taberna?

SEÑOR ANASTASIO

¡Por lo visto, yo tengo cara de primo alumbrao!

ENCARNACIÓN

¿Qué ha ocurrido?

SEÑOR ANASTASIO

¡Habrá tío cerdo!

SEÑÁ ENGRACIA

Pero ¿qué es ello?

SEÑOR ANASTASIO

¡Mal tiro le den!

ENCARNACIÓN

¡Reviente usté, padre!

SEÑOR ANASTASIO

Pus na, que salimos... ¡Así lo entomicen!

SEÑÁ ENGRACIA

Pero ¿va á poder ser?

SEÑOR ANASTASIO

Sí, mujer, sí. ¡Ojalá lo extraplane un automóvil! *(Desde que aparece el señor Anastasio, dirán los bocadillos rápidamente, asediando al señor Anastasio, para que cuente lo ocurrido. Este dirá lo suyo, como hablando consigo mismo y sin darse cuenta de la presencia de su familia en los primeros momentos.)*

SEÑÁ ENGRACIA

¡Acaba ya!

SEÑOR ANASTASIO

¡Pus veráis! Ha sido custión de medio minuto. ¡Amos, que no sé cómo no le he...! No hemos llegao al portal tan siquiera. *(Pausa y transición.)* Salimos al corredor; el señor Indalecio se para y me suelta á tenazón la siguiente sandez: «Señor Anastasio, mi fortuna es un mito. Estoy entrampao hasta los tuétanos y me van á embargar si no pago una letra de quinientas pe-

setas, que me vence el sábado. Si me saca usté del compromiso, se lo agradeceré.» Y desapareció. Yo, calcularsos cómo me quedé.

SEÑÁ ENGRACIA

¡Cualquiá se iba á figurar...!

SEÑOR ANASTASIO

(A Encarna.) ¡Los del postín!... ¡Ahí ties los del postín! ¡Si en este mundo tóo es comedia, tóo es mentira!

ENCARNACIÓN

Y usté, ¿qué piensa hacer?

SEÑOR ANASTASIO

Si te parece, le pondremos una cuenta corriente en «La Equitativa do Brazil».

ENCARNACIÓN

Yo creo que debíamos buscar las quinientas pesetas pa darle en la cabeza.

SEÑOR ANASTASIO

Pa darle en la cabeza no hacen falta las quinientas pesetas. *(Esgrimiendo la garrota y haciendo ademán de pegar con ella. A Engracia.)* Pero, ¿tú, oyes?

ENCARNACIÓN

(Mientras sube el señor Anastasio á dejar el bastón y la gorra en el foro.) Convénzale usté, madre.

SEÑÁ ENGRACIA

Yo creo que la chica no va descaminá.

SEÑOR ANASTASIO

¡Ah! Pero, ¿te pones de parte de ella? ¡Está mu bien! ¡Pero que mu requetebién! *(Pausa y transición.)* ¿Y de ande vamos á sacar el dinero?

ENCARNACIÓN

Venderemos mi mantón de Manila, mis arracás, lo que haga falta.

SEÑOR ANASTASIO

¿Tu mantón y tus arracás pa ese burro? ¡Si quié dinero, que rife á su señora á perro gordo la papeleta!

ENCARNACIÓN

(A su madre.) Ayúdeme usté, madre.

SEÑÁ ENGRACIA

Tie razón la muchacha; hay que ser generoso aunque no sea más que pa que vea la diferiencia que hay entre él y nosotros.

SEÑOR ANASTASIO

Hemos terminao; yo soy el amo y aquí se hace lo que yo mando. Tú *(A Encarna)*, á la cama ahora mismo.

ENCARNACIÓN

(Al hacer mutis, á su madre.) ¡Qué se ablande mi padre!

SEÑOR ANASTASIO

(A Engracia.) Tú, arza pa el catre también.

SEÑÁ ENGRACIA

¿Y tú?

SEÑOR ANASTASIO

¿Yo?... ¡¡El tío guarro!! *(Pequeña vacilación, como el que no sabe qué hacer; después, coge el martillo y el formón y, contemplando el turrón de marras, exclama:)* ¿Yo? ¡A partir el turrón! *(Vase Engracia. Mira un momento el turrón.)* ¡Si fueras el señor Indalecio! *(Empieza á dar golpes. Telón rápido y música en la orquesta.)*

TELON DE CUADRO

Mutación

Cuadro tercero

Telón de foro, con perspectiva del Rastro en la parte conocida por las «Américas». En el foro, varios puestos ambulantes de ropas y objetos. En los segundos términos, á la derecha, el puesto de EL CANDORRO, con su correspondiente toldo de lienzo, y en sitio visible un letrero que dice: «Los chorros del Oro. Bazar cosmopolita. (Esta casa no tiene sucursales)». En él se despacha tabaco de colillas, cacharros de cocina, tacones viejos, mendrugos, trozos de queso y algo de bisutería en muy mal estado. El género está repartido entre el mostrador y los costados del puesto, sobre trozos de estera. A la izquierda, el puesto del SEÑOR ANASTASIO, en la misma forma que el otro y con el siguiente letrero: «Compraventa mercantil, de Antiquités, Maison fundada el año del Dengue. On parle française.» En él se ven plumas, cintas, telas, un tapiz muy deteriorado, en un sitio muy visible, y una cama-cuna *de lujo*.

Al levantarse el telón aparecen la SEÑÁ ENGRACIA y la ENCARNA, en su puesto; CANDORRO, en el suyo; y por la escena, COMPRADORES y VENDEDORES (CORO GENERAL) que van de un lado á otro

Cantado

CORO

¡Qué alegre que está el Rastro
por la mañana!
En él se encuentra todo
lo que hace falta.

Es este sitio
de todos los Madriles,
el más castizo.
Y se ven las hembras
de más corazón aquí,
que es el mejor pueblo
de toa la nación, Madrid.

(Sale el «Tío del cornetín» y atraviesa la escena de izquierda á derecha.)

(Sale por el fondo un trapero y pregona en el centro de la escena:)

TRAPERO

Trapero... Hay algo de ropa vieja que vender; paraguas, hierro viejo que vender. Trapero... *(Vase por la izquierda.)*

(Sale por la primera izquierda una ciega tocando la guitarra, con un niño de mantillas en brazos, un niño pequeño al lado, agarrado á sus faldas, y una niña de siete ú ocho años que le sirve de lazarillo, tirando de una cuerda que llevan ambas atada á la cintura. Lleva, prendidos en el pecho, varios décimos de lotería.)

UNA CIEGA

Por favor,
Por favor,
dame un beso
y verás...

(Se para en el centro de la escena.)

El gordo: el doce mil quinientos veintitrés. Vale tres pesetas. Mañana sale. (Estate quieto, niño.)

(Continuando su marcha hasta desaparecer por el foro, derecha.)

Que de las dichas
del amor,
es la mejor
hacer chas-chas.

(Sale por la primera izquierda un caramelero ambulante, con chaqueta, gorro y mandil blancos, de cocinero, y colgado del cuello un cajón-batea grande, con la mercancía.)

CARAMELERO

Traigo vainilla,
café, coco, menta,
canela, frambuesa,
plátano y limón,
anís, goma, fresa,
naranja y melocotón.
Niños, pegar y gritar.
Si no vus lo compran,
tirarsus al suelo,
llorar y rabiar,
que el caramelero
trae la confitura,
y por una perra
sus podéis hinchar.

(Vase por el fondo, derecha.)

(Sale por entre el grupo de compradores y vendedores «El de la pata de palo», que viste pobremente, lleva sombrero cordobés deteriorado y una pata de palo en la pierna derecha; simula tocar la guitarra. Le acompañan el Pincha-peces, el Pirracas, la Cacharrito y la Pelamanguitos; los cuatro van muy desastrados, pero sin llegar á ser repugnantes. Se pone en el

centro de la escena «El de la pata de palo»; los otros cuatro forman un corro con los compradores, cantando:)

¡Ay, Gabriela!
¡Ay, Gabriela! me ties medio loco
y estoy enfermito de tanto penar.
¡Ay, Gabriela!
¡Ay, Gabriela! me estás dando achares;
lo mismo que pagas, así has de cobrar.
Tus ojazos charranes,
que son un fusil
de la Guardia civil.
Tus ojazos, morucha,
me matan á mí;
por favor ven aquí,
ven aquí, ven aquí.

(Bailan una matchicha en golfo.)

¡Ay, Gabriela!
¡Ay, Gabriela! que las campanitas
ya tocan á muerto por nuestro querer.
¡Ay, Gabriela!
¡Ay, Gabriela! maldito siá el hombre
que pone el cariño en una mujer.
Pajarillo que cantas
en un olivar,
deja ya de cantar.
Que estoy triste, y sin ella
no puedo vivir,
y me voy á morir;
ven aquí, ven aquí.

(Bailan otra vez, y, terminado el número, pasan la gorra para hacer una cuestación. En vista de que no sacan ni un perro chico, hacen mutis.)

Hablado

SEÑÁ ENGRACIA

(Pregonando en su puesto.) ¡Al barato, al barato! ¡Lo que más guste y convenga! ¡Cintas de moiré riquismas! ¡Plumas! ¡Sombreros! ¡Todo muy barato!

CANDORRO

(En su puesto, á grito pelado.) ¡Tacones! ¡Mendrugos! ¡Queso! ¡Bisutería! ¡Precios inracionales! ¡Antiquites de París! Pasen, pasen á visitar las secciones...

ENCARNACIÓN

(A su madre.) ¡Cuánto tarda padre! ¿Habrá tenido algún disgusto con el señor Indalecio?

SEÑÁ ENGRACIA

¡Tendría gracia! ¡Encima de que ha ido á llevarle las quinientas pesetas!...

ENCARNACIÓN

¡Tengo una alegría! ¡Y con el trabajo que costó convencer á padre pa que vendiésemos el mantón de Manila y lo que tenía usté en el Monte de Piedá. Y luego, como á Antonio no le veo desde el día de Nochebuena, pues no sabemos náa.

UNA VOZ

(Dentro.) ¡Candorro!... ¡¡Candorro!!

CANDORRO

(Volviendo desde fuera del puesto, hacia la derecha.) ¿Qué pasa?

UNA VOZ

Que en la tasca del Nacha te tien que dar un recao.

CANDORRO

¿Es líquido?

UNA VOZ

¡Puede!

CANDORRO

Pues voy en aeroplano. Señá Engracia, ¿quie usté echar un vistazo?

SEÑÁ ENGRACIA

Vaya usté tranquilo. *(Mutis Candorro por el foro, derecha.)*

(Aparece por la izquierda el señor Anastasio, encendiendo un mechero automático, sin conseguirlo, y cantando con música del garrotín.)

SEÑOR ANASTASIO

No te des tanto postín,
no te des tanto postín,
que le debes siete gordas
al dueño del cafetín.

(En vista de que no prende, saca una cerilla y enciende el mechero y luego un cigarro.)

¡Este no me le sellan! *(Señalando al mechero.)*

SEÑÁ ENGRACIA

¡Qué contento vienes, hombre!

SEÑOR ANASTASIO

Cuando el español canta...

ENCARNACIÓN

¿Qué ha pasao, padre? *(Avanzan las tres al proscenio.)*

SEÑOR ANASTASIO

Que si tú no fueras hija mía y de ésta; que si ésta no fuera mi señora; si yo no fuera... bueno, quien soy, y si Antonio no fuera un buen chico, con ésta *(Por la mano izquierda)* me había guardao el dinero y con esta *(Por la derecha)* otra le había metío un azotazo en la cara al señor Indalecio, que iba á estar seis días buscando la cabeza.

SEÑÁ ENGRACIA

Reasume.

SEÑOR ANASTASIO

Pus na, reasumo. Llego al cafetín, le doy las quinientas del ala al señor Indalecio, las toma y, dando media vuelta, me dice: «Hasta que nos veamos», y desaparece.

ENCARNACIÓN

Pero, ¿qué quería usté, que le diese las gracias en papel sellao?

SEÑOR ANASTASIO

Las gracias, no, pero un recibito, sí. Eso es lo que hacen los hombres honraos. Vamos, te digo que si tú no fueras hija mía y de ésta, y que si ésta...

SEÑÁ ENGRACIA

Bueno, cambia el disco.

SEÑOR ANASTASIO

Chungueo, no. *(Se retiran al puesto.)*

EL PEQUE

(Acercándose al puesto de Candorro, y, al ver que no hay nadie, hace una seña al Pincha-peces, que se acerca.) Mota libre. *(Cogen tabaco y se lo guardan.)*

(Salen por el fondo derecha una pareja de recién casados, cogidos del brazo. El, viene fumando puro. El Peque se acerca á ellos.)

Señorito generoso, que tengo más hambre que un oso; déme cinco centimitos.

EL RECIÉN CASADO

Déjanos en paz, que no estamos para gastos.

EL PINCHA-PECES

Por la salud de la señorita, que es muy bonita. Ande, dénos una perrita que nos falta para un real de judías al galope.

EL RECIÉN CASADO

Ya te he dicho que no.

EL PEQUE

Pues déme un poquito de lumbre pa esta colasa. *(Una colilla que tiene en la mano.)*

EL RECIÉN CASADO

(Dándole el puro para que encienda.) Toma, *(Peque hace como que enciende y devuelve la colilla en lugar del puro.)* ¡Te has equivocao! ¿Y el puro?

Se ha ido á baños. *(Sale corriendo por la izquierda, seguido del Pincha-peces.)*

EL RECIÉN CASADO

¡Esto es un latrocinio! Me quejaré en «La voz de la calle», del *Heraldo.*

LA RECIÉN CASADA

No te preocupes de pequeñeces y vamos á buscar el puesto del señor Anastasio. *(Miran á todos lados é interrogan á un individuo de otro puesto.)*

EL RECIÉN CASADO

¿El puesto del señor Anastasio?

SEÑOR ANASTASIO

(Acercándose.) ¿C'hay que hacer?

EL RECIÉN CASADO

¿Es usted el señor Anastasio?

SEÑOR ANASTASIO

Pa servirle. *(Fijándose en el sombrero que lleva puesto, que es un hongo de ala plana, exageradamente grande.)* (¡Camará qué güito: es de doble ancho!)

EL RECIÉN CASADO

Pues aquí venimos recomendados por su cuñada de usted, la Timotea.

SEÑOR ANASTASIO

¡Hombre, la Timotea! ¿Y qué desean ustedes?

LA RECIÉN CASADA

(A él.) Díselo, Sigerico, que á mí me da vergüenza.

EL RECIÉN CASADO

Pues verá usted, don Anastasio: nosotros nos hemos casado hace mes y medio, y... lo que pasa, como hombre prevenido vale por dos, queremos comprar lo que tiene usted ahí. *(Señalando la cuna.)*

SEÑOR ANASTASIO

¡Ya! Lo que ustedes quieren es una cuna.

LA RECIÉN CASADA

Sí, señor; pero que sea baratita.

SEÑOR ANASTASIO

Basta que vengan ustedes de parte de la Timotea, se la voy á dar á ustés regalá.

EL RECIÉN CASADO

Eso no, de ninguna manera.

SEÑOR ANASTASIO

¡Hombre!

LA RECIÉN CASADA

Que no, señor.

SEÑOR ANASTASIO

Es un digamos; porque esta cuna, en cincuenta beatas es regalá.

LA RECIÉN CASADA

A mí hábleme usted por duros.

SEÑOR ANASTASIO

Entonces, diez mosquitos. *(Cara de asombro en ella.)*

EL RECIÉN CASADO

(Dándose importancia.) Quiere decir diez duros, porque esta gente habla en argote para la abreviación de la palabra.

LA RECIÉN CASADA

¿Y á eso lo llama usted regalar?

SEÑOR ANASTASIO

Como que si no vienen ustedes de parte de mi cuñá, esta cuna les cuesta siete... digo, trece duros.

EL RECIÉN CASADO

(A ella, aparte.) A esta gente hay que entenderla; verás cómo yo lo saco más barato. *(Al señor Anastasio.)* Bueno, ¿quiere usted dos duros?

SEÑOR ANASTASIO

Le advierto á usté que el piri de hoy ya está en casa.

LA RECIÉN CASADA

Oye, Sigerico, ¿qué es el piri?

EL RECIÉN CASADO

¡Será algún hijo suyo! *(A Anastasio.)* Bueno, ahora hablaremos de eso de la cuna. Vamos á ver: ¿qué quiere usted por este tapiz? *(Cogiéndolo y examinándolo.)*

SEÑOR ANASTASIO

¿Usté se ha fijao bien en el tapiz? Está elaborao á brazo por los hermanos Borsalinos. ¡Se lo voy á dar á usté regalao. ¡Por ser pa usté, cincuenta pelas!

LA RECIÉN CASADA

¡Ya será algo menos!

EL RECIÉN CASADO

Haga usted cuenta que no conocemos á su cuñada.

SEÑOR ANASTASIO

Ahora mismo se ha marchado un inglés que

me ofrecía doce machacantes y no se lo he podido dar.

EL RECIÉN CASADO

Abreviemos: ¿cuánto quiere usted por el tapiz y la cuna?

SEÑOR ANASTASIO

Pues me van á dar por las dos cosas... diez y seis pavos.

LA RECIÉN CASADA

¿Cómo?

SEÑOR ANASTASIO

Diez y seis duros.

EL RECIÉN CASADO

Ahí va mi última palabra. ¿Quiere usted quince... *(Pausa corta)* pesetas?

SEÑOR ANASTASIO

¡Me cuesta más! *(Retira la cuna con desprecio.)*

EL RECIEN CASADO

Pues adiós. *(Se dirigen hacia el foro derecha.)*

SEÑOR ANASTASIO

(Al ver que se van.) Oigan, ¿dan ustés... las diez y seis... pesetas?

EL RECIÉN CASADO

No, señor; quince.

SEÑOR ANASTASIO

Vengan, pa que vean que quiero servirlos. *(El recién casado le entrega el dinero.)* ¿Dónde hay que llevar esto?

EL RECIÉN CASADO

(Dándole una tarjeta.) Ahí van mis señas. *(Vase el matrimonio por la derecha.)*

SEÑOR ANASTASIO

(Lee la tarjeta y suelta una carcajada.) ¡La descoyuntación! *(A su familia.)* Venir. ¿Sabéis ande viven esos señoritos?

SEÑÁ ENGRACIA

En las Cuarenta Fanegas.

SEÑOR ANASTASIO

Escuchar. *(Leyendo.)* «Sigerico de Galáin y Sanmartín de Luiña. Villa Exaltación. Ciudad Lineal. Hay tranvía con motor.

SEÑÁ ENGRACIA

Hay que echar bota y merienda pa mandarlo.

SEÑOR ANASTASIO

Lo llevaré un día que me coja de paso, porque la cuna no les corre prisa.

SEÑÁ ENGRACIA

(Con malicia.) No te has fijao bien.

ENCARNACIÓN

(Mirando hacia la derecha.) Padre, mire usté quién viene por allí: el señor Indalecio.

SEÑOR ANASTASIO

Trae p'acá la badila. *(Se agacha y coge una del puesto.)* Como venga á pedirme pa otra letra, le saco la raya.

(Aparece por la derecha el señor Indalecio, con traje de día festivo, capa y fumando un buen chicote.)

SEÑOR INDALECIO

Buenos días, señor Anastasio y la compaña.

SEÑOR ANASTASIO

(Agresivo y metiéndose por la cara del señor Indalecio.) ¿C'hay que hacer?

SEÑOR INDALECIO

Hasta esta mañana, he creído que era usté un cerdo.

SEÑOR ANASTASIO

(Sacando la badila.) ¡Rediez!

SEÑOR INDALECIO

(Muy rápido.) Pero retiro el cerdo, porque por las aciones se conoce á las personas, y hoy me convencido de que, tanto usté como su dina compañera y la niña, son tres personas honrás, decentes y trabajadoras.

SEÑOR ANASTASIO

¡Es justicia!

SEÑOR INDALECIO

Y que quieren ustedes á mi hijo de buena fe. Por lo tanto, voy á pagar la deuda.

SEÑÁ ENGRACIA

El dinero no nos corre prisa. *(El señor Anastasio protesta cómicamente por señas de la frase de su mujer.)*

SEÑOR INDALECIO

No se trata ahora de dinero, sino de algo más serio: de la tranquilidad de dos casas. *(Gritando hacia la derecha.)* ¡Antonio!

(Sale Antonio por el fondo. Anastasio, Engracia y Encarna están como atontados.)

ANTONIO

¿Que quiere usté, padre?

SEÑOR INDALECIO

(A Encarna, haciendo pasar á su lado á Antonio.) Ahí le tienes; toma lo que gustes.

SEÑÁ ENGRACIA

(A Anastasio.) ¿Lo ves, pedazo de bárbaro, si le llegas á desbaratar la cara?

SEÑOR ANASTASIO

¡M'ha dejao usté galvanizao !

ANTONIO

Encarna de mi vida, ¿estás contenta?

ENCARNACIÓN

¡Loca de alegría!

SEÑOR INDALECIO

Falta el pie de imprenta. *(Saca un envoltorio y un estuche de debajo de la capa.)* Encarna, ahí ties el mantón de Manila, tóo lo tuyo, que he comprao yo, pa convencerme de lo que me he convencío. El dinero, gracias á Dios, no me hace falta. *(Dándose mucha importancia y haciendo un guiño picaresco.)* ¡Ha sido una agañaza!

SEÑOR ANASTASIO

Hombre, no sé si darle á usté con la badila ó convidarle á un vermú con aceitunas.

SEÑOR INDALECIO

Prefiero el vermú.

SEÑOR ANASTASIO

Las cosas en caliente: vamos á tomarlo.

ANTONIO

¿Lo ve usté, padre? *(Por Encarna.)* Esta es de mi clase; ya estoy en mi centro, y ésta y yo, con la ayuda de ustedes, haremos de esta asquerosidá de puesto la sucursal del Bazar de la Unión.

SEÑOR ANASTASIO

(Dándole la mano á Indalecio.) ¡Chócala, consuegro! En cuanto yo te administre los combros y el moka, vamos á ser provedores de la real casa.

ANTONIO

¿Está usté contento, padre?

SEÑOR ANASTASIO

¿No lo ves? ¡Ebrio de satisfación!

ANTONIO

¿Se convence usté, padre? Yo tengo que ser siempre «El chico del cafetín».

Música

TELON FINAL

COST *Maintenance*

n the Cyrville Road in Ottawa, Canada . . . the
l-O-Heater in tow, and the Motor-Driven Spray in

AL JURADO QUE NOS PREMIÓ

El Jurado que hubo de premiar este sainete componíanlo los Sres. D. RICARDO DE LA VEGA, D. TOMÁS LUCEÑO, D. JOSÉ LÓPEZ SILVA, D. CARLOS ARNICHES, D. JOSÉ ALSINA y D. FEDERICO OLIVER.

Los autores de *El chico del cafetín* creen que el Jurado hizo justicia premiando el mejor sainete de los presentados al concurso. Ahora bien: como nosotros creemos que la justicia no está reñida, por fortuna, con la buena crianza, nos complacemos en estampar aquí sus nombres, en darles las más cordiales gracias y en estarles eternamente reconocidos.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Como los autores lo que desean es dar toda clase de facilidades para que la obra se represente, hacen saber que los personajes del *Peque* y el *Pincha-peces* pueden ser encargados indistintamente á dos actrices ó á dos actores.

Igual advertencia hacen respecto al sexo de Pepita y Manolín.

Los personajes vestirán con arreglo á lo que representan, llevando *La que no tiene donde pasar la noche*, una chambra color rosa; *El que no tiene donde pasar la noche*, una americana con los codos muy rotos, y *Un parroquiano*, un pañuelo encarnado al cuello.

Conviene tener presente que los tipos de la obra son todos de clase humilde y algunos del *hampa*. Estos últimos, aunque vayan derrotados, deben procurar no aparecer repugnantes.

El número de música de los golfos, del tercer cuadro, puede ser interpretado por una sola pareja.

UN RUEGO

Angel Torres del Alamo y Antonio Asenjo, naturales y vecinos de Madrid, solteros (por fortuna) y mayores de edad (¡ay, por desgracia!), quieren hacer constar que todo cuanto escribieron antes de ser premiado este sainete lo dan por no escrito, y ruegan á sus contemporáneos que no lean ni vean representar *El acreditado Don Felipe*, *El tango de la salvadera*, *¡La pieza de Atenedoro! Cura en dos días...* evitándoles, los que este ruego atiendan, un pequeño sonrojo.

Con esto no queremos decir que *El chico del cafetín* sea una obra maestra, pero una obra nuestra que no nos avergüenza, sí.

LOS PEDIDOS DE ESTA OBRA PUEDEN HACERSE Á LAS ADMINISTRACIONES DE LA "ÉPOCA", LIBERTAD, NÚM. 18; "EL PAÍS", MADERA, 8; "COMEDIAS Y COMEDIANTES", LUNA, NÚM. 15, Á LA SOCIEDAD DE AUTORES, NÚÑEZ DE BALBOA, NÚMERO 12, Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Precio: **2,50** pesetas